

Atmósfera gótica en *Los Nazarenos* de José Milla

Emmanuel Jaén

Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán

El propósito del presente artículo es conceptualizar e identificar las características de la novela gótica en el texto *Los Nazarenos* del escritor José Milla. Para ello, se explica el término desde la perspectiva de la literatura del viejo continente, y se aplican las categorías que describe Priani al texto de Milla. Asimismo se procura explicar la estructura de la obra.

Palabras claves: <literatura gótica> <literatura centroamericana> <narrativa>

José Milla y Vidaurre (1822-1882) de nacionalidad guatemalteca es el escritor de la obra *Los Nazarenos*. Definida como novela histórica en la edición de 1867, el autor señala sobre la misma que ésta se apoya en:

“antiguas crónicas, publicadas o inéditas, dan noticia sucinta de graves perturbaciones que ocurrieron en el Reino, durante la presidencia del conde de Santiago de Calimaya, con motivo de las desavenencias y duelos entre dos familias nobles: la de los Padilla y los Carranza” (Milla, 1981: 7).

Como expresa Milla en la Advertencia y con el anterior dato que sirve como línea argumental para la novela, la historia se inicia a partir de:

*“Las pocas palabras que encontramos en esos documentos, respecto a los dos bandos que en aquellos tiempos se hicieron cruda guerra, y la noticia harto breve también, que da el P. Fray José García en su *Historia Bethlemitica*, impresa en Sevilla en 1723, acerca de don Rodrigo de Arias Maldonado.”* (Milla, 1981: 7).

Lo antes citado apenas sirve de justificación para la sustentación histórica de la novela. El autor confirma a sus lectores que la obra es en realidad un completo producto de su imaginación apenas afincada en exiguas referencias del pasado histórico de Guatemala.

Debe señalarse -porque es el fin de este trabajo- que en la enumeración de algunos tópicos propios o comunes a la novela gótica, Priani asevera que este género transcurre en un: “... *pasado indefinido, quizás el siglo XVI o en alguna otra era arcaica*” (Priani, 2002).

Esta evasión del presente del escritor hacia épocas pretéritas es una característica consustancial a la literatura gótica. El mismo Priani confirma que la narrativa gótica de terror fue muy importante para el surgimiento de la novela histórica de autores que más tarde desarrollaron este género como Sir Walter Scott. Asimismo y en la Advertencia inicial a la lectura de *Los Nazarenos*, su autor expresa que estamos frente a una obra de ficción basada en hechos reales, imprecisos e incompletos y sigue:

“...nos hemos creído autorizados en esta obra, como lo hicimos en *La Hija del Adelantado*, hacer enteramente un trabajo de imaginación, con los escasos datos que suministra la ligera y muy descarnada relación que contienen las crónicas,...” (Milla, 1981, 8).

Esta aclaración de Milla es afín con una de las características de la novela gótica, dentro de la cual no se desarrolla una veracidad histórica ni geográfica, como tampoco existe, por parte del autor, un esfuerzo por lograrlo. El narrador gótico fue consciente en su momento que el lector de su tiempo, no estaba interesado en la verosimilitud histórica de su obra (Priani, 2002).

Antecedentes de la novela gótica:

Se considera a la novela gótica como un género de corta duración. Nace en 1765 con *El Castillo de Otranto* de Horace Walpole y finaliza en 1815 con la publicación de *Melmoth, El errabundo* de Charles Maturin. La novela gótica posee elementos inseparables a saber: paisajes sombríos, bosques tenebrosos, ruinas medievales y castillos con sus respectivos pasadizos poblados de fantasmas, cadenas, etc. Pero la novela gótica puede entenderse como una metáfora: lo gótico existe y habita en nuestra mente de tal forma que dicho género puede producirse tanto en el siglo XVII, XVIII o XXI.

Este género posee elementos simbólicos, sus personajes son enigmáticos, inteligentes o llenos de maldad. También es poseedora

de fuertes rasgos románticos. La novela gótica del siglo XVIII tuvo su auge debido a los descubrimientos de las ruinas de Herculano y Pompeya así como de las ruinas medievales y por la obsesión de estudiar el arte y el pensamiento de épocas remotas. En España, pese al des prestigio de esta novela, autores como Galdós, Baroja, Azorín, Clarín, Unamuno Alarcón y Gustavo Adolfo Bécquer la cultivaron (Goyano, 2002: 5).

En la literatura contemporánea la novela gótica tiene connotaciones peyorativas, es apreciada como un subgénero y sus creadores provienen de la literatura anglosajona. Autores como Horace Walpole, Ann Radcliffe, Matthew Gregory Lewis y Charles Maturin son considerados como los padres fundadores de este género (Kerr, 1982: 7).

Elizabeth Kerr observa que los críticos la califican como una fórmula de ficción pseudo-literaria sentimental. Ahora bien, las fuentes de este género provienen del Romanticismo, en una de sus derivaciones de la temática del romance medieval en aspectos como la época, los temas y los caracteres. Maurice Levy (citado por Kerr) señala que la nostalgia por lo maravilloso y el gusto por lo gótico se originaron mucho antes de la creación de este género:

“Todo lo gótico depende de una imaginación fantástica o grotesca; cada trabajo de la imaginación es más o menos “Gótico”. Después de que la novela gótica se afirmó, tendencias análogas a las de la ficción gótica tuvieron lugar en la poesía y narrativa romántica, como en las obras de Coleridge y Byron.” (Kerr, 1982: 8).

Francis Russell Hart especifica cuáles son algunas de las características del género gótico:

“Lo gótico es una ficción evocadora de un paisaje sublime y pintoresco, de una naturaleza animada con la cual el hombre se relaciona con intensidad efectiva. La ficción gótica es una fascinación con el tiempo, con la obscura persistencia del pasado en ruinas sublime, reliquia encantada y maldición hereditaria. Sugirió Michael Sadleir, que el culto a las ruinas en lo gótico, proyectaba una atadura simbólica entre la casa en ruinas y la mente noblemente arruinada. Representa un mundo en ruinas, decía el Divino Marqués, un mundo en

decadencia por el fervor revolucionario y la culpa. Visto desde nuestra perspectiva, lo gótico señala una opuesta-ilustración... Los novelistas góticos, todavía “ilustrados” pero imperfectos en su escepticismo, le dieron a la ficción post-ilustrada una preocupación por lo sobrenatural, lo irracional, lo primordial, lo anormal y, (tendiendo a incluir lo demás) lo demoníaco.” (Kerr, 1982: 8).

Los Nazarenos de José Milla se ubica en un espacio y en un tiempo pretérito como es el supuesto pasado histórico que la obra relata, también nos muestra la cultura popular de la época. Kerr afirma que en este género el lector común como el sofisticado se ven atraídos por modelos familiares y por estrategias que envuelven al lector para experimentar por placer las aterradoras condiciones de los personajes. (Kerr, 1982: 11). Por ello, no deja de ser una literatura efectista.

Sobre *Los Nazarenos* encontramos información en la enciclopedia Sopena, que dice lo siguiente:

“Llamáronse así en la Iglesia, desde el siglo II al V ciertos judíos conversos, de Palestina principalmente, que acatando ciegamente la ley mosaica juzgaban necesaria su observancia para salvarse. Al principio vivieron en Jerusalén formando una sola comunidad con los católicos, mientras el gran prestigio de Santiago el Menor los contuvo; pero muerto el santo, cometieron un acto de cisma, oponiendo al legítimo sucesor del apóstol Simeón un tal Thebutis, de sus mismas ideas. Esta escisión herética data de la destrucción de Jerusalén. Se dividieron en dos partidos, que se llamaron desde el siglo II, ebionitas (pobres) y nazarenos. Ambos negaban la divinidad de Jesucristo, aunque los nazarenos reconocían su nacimiento sobrenatural y la virginidad de María; eran enemigos acérrimos de San Pablo, a quien consideraban como un apóstata, y en cambio veneraban a San Pedro y decían que de él habían recibido sus doctrinas. Tenían un evangelio hebreo o arameo llamado *Evangelium secundumhebraus*, que era el mismo de San Mateo, interpolado. Las sectas de los nazarenos y ebionitas se extendieron por Siria, donde encontraron un acerbo impugnador en San Ignacio, y dejaron de existir en el siglo V” (Sopena, 1963: 5938).

Dentro de la novela el término de “Nazarenos” será asignado al grupo de hombres que preparan una gigantesca conjura contra el representante de la Corona española por estar a favor de una de las familias que mantienen una rivalidad histórica en Guatemala, ello será uno de los ejes narrativos de la obra. Para identificar entonces los temas de la novela gótica se retoman las características proporcionadas por Priani quien, como ya se dijo, señala las características y tópicos propios de este género. Posteriormente se insertarán los ejemplos localizados en el texto de Milla. Debe aclararse que el listado no obedece a un orden jerárquico en particular.

En cuanto a la técnica del escritor, debe señalarse que, como vínculo lector-autor Milla se dirige en repetidas ocasiones y de forma directa al primero a lo largo de la historia, por ejemplo, inicia su novela expresando:

“Aquellos de nuestros lectores que, por motivos de devoción, por negocio o por simple curiosidad, hayan visitado la villa de Esquipulas, saben perfectamente...” (Milla, 1981: 9).

Para acentuar la complicidad entre narrador y lector Milla inserta una serie de textos que reafirman dicha relación, por ejemplo:

“Dejaremos para el siguiente capítulo el hacer que nuestros lectores acaben de conocer al personaje a quien hemos puesto en escena y que debe representar un papel importante en esta narración.” (Milla, 1981: 23).

“Pero dejemos por un momento a ese desventurado hidalgo, a quien poco tardaremos en volver a encontrar, y entremos ya a hacer conocimiento con otros personajes de los que han de figurar en esta historia.” (Milla, 1981: 37).

Esta forma directa de comunicarse con el lector persigue mantenerlo en actitud alerta frente a los hechos narrados. Sirve también para no perder de vista que somos informados y que existen acciones, personajes y situaciones conectadas por hechos aparentemente invisibles e inconexos, por ejemplo:

“Antes de decir quién era el caballero [...] conviene que nuestros lectores nos acompañen en una excursión ligera...” (Milla, 1981: 45).

En toda la extensión del texto el narrador -quien es el propio autor- comentará las acciones de los personajes y los hechos acaecidos en la novela, lo cual corresponde con el estilo de las obras narrativas de la época cuyos capítulos se publicaron por entregas a los lectores. A su vez se caracterizó a esta producción literaria como un subgénero de la literatura del siglo XVIII.

Otro aspecto que destaca en la obra es la descripción de la arquitectura la cual cumple un papel de ambientación y, por supuesto, no es la arquitectura europea con catedrales que se edificaron a lo largo de dos o tres siglos, sin embargo, la arquitectura colonial de Guatemala sirve para el propósito de crear el espacio gótico: cerrado y laberíntico, oscuro y tenebroso. Edificaciones como catedrales, antiguas casonas españolas, cementerios, haciendas rústicas, palacios, conventos vienen a sustituir los castillos y fortificaciones típicos del viejo continente. Vale destacar en particular la casa de los espantos donde se reúnen los Nazarenos para la conjura; esta es una casa grande, con espacios y habitaciones abandonadas, con pasadizos secretos y resortes que mueven puertas y secciones de paredes; propicio entonces, para las novelas de este género.

A continuación se presentan las características góticas señaladas por Priani y de mayor evidencia en *Los Nazarenos*.

- a) Argumentos intrincados e increíbles, de folletín: hermanos que se encuentran casualmente en países lejanos, padres que hayan a sus hijos justo cuando los van a matar, novios que resultan ser parientes cercanos, etc.

La relación que se establece entre don Juan de Palomeque, personaje despótico y su sirviente Gonzalo Méndez no deja de ser enrevesada y matizada de pasajes oscuros e inexplicables, a los que el vulgo, citado dentro de la novela, dará explicaciones medievales, veamos:

“Los ociosos y malintencionados, de los cuales había ya un número algo considerable en aquellos dorados tiempos, atribuían a diferentes causas la influencia que ejercía Gonzalo sobre don Juan. Unos decían que el criado tenía cogido al amo en negocios de la mayor gravedad, y a eso atribuían el favor de que aquél disfrutaba [...] y por último, no faltaban algunos, y esa era la opinión más acreditada, que aseguraban

que el astuto administrador tenía pacto con el diablo, que era un grandísimo hechicero, y que a fuerza de brujería y de sortilegios, había logrado dominar al caballero.” (Milla, 1981, 26).

Más adelante nos enteramos que el personaje don Juan de Palomeque al saber por medio de su administrador la noticia que la Casa de los Padilla ha puesto pleito legal a don Tomás de Carranza para que devuelva la herencia de Balmaceda, la cual había sido adquirida por él, bajo la condición de que tuviese descendencia, y ahora se le está obligando a que la devuelva con los intereses ya que su hijo -don César- no es legítimo, don Palomeque rememora su pasado en el que ha perdido un hijo:

“Palomeque permaneció un gran rato pensativo, como si las últimas palabras del administrador hubiesen despertado en su alma algunos recuerdos dolorosos. Luego dijo, como hablando consigo mismo:

- ¡Veinte años ya! De la edad de ese rapaz sería ahora, si no me hubiera sido arrebatado. Yo tendría hoy quien dulcificara mi existencia, y vería venir la muerte con tranquilidad, seguro de que el fruto de mi trabajo no pasaría a manos extrañas.” (Milla, 1981: 185).

Don Juan de Palomeque fue amante de doña Leonor de Mazariegos, esposa de don Diego de Padilla, miembro y cabeza de una de las familias en pleito. Doña Leonor tuvo relaciones adulteras con don Juan de Palomeque veinte años atrás, fecha que coincide con el nacimiento de don César, quien no es más que el hijo fruto del amor prohibido entre doña Leonor de Mazariegos y don Juan de Palomeque. Don César fue adoptado por don Tomás de Carranza y fue reconocido como hijo de tal personaje.

Don César de Carranza es visitado por el alcalde del pueblo de San Andrés, lugar de jurisdicción de la hacienda “La Soledad” que le ha heredado su difunto padre don Juan de Palomeque junto a una cuantiosa fortuna. El alcalde le entrega documentos importantes a don César de Carranza y entre ellos descubre el epistolario romántico de doña Leonor y don Juan de Palomeque, por lo que inmediatamente descubre que es hermano de doña Violante, el amor de su vida, por tanto no puede unirse a ella

porque se consumaría un incesto. Se produce de este modo el tipo de relaciones confusas y posiblemente incestuosas sino sórdidas de la novela gótica.

- b) **Historias dentro de las historias, que los personajes se cuentan compulsiva y constantemente y que suelen ser absolutamente accesorias para el relato.**

Estos hechos y sucesos contados recrean la atmósfera misteriosa de la obra. No siempre son referidas con frecuencia, pero son -a menudo- y dentro de la novela, temas de conversación más o menos recurrentes sobre los cuales se agregan datos nuevos que hacen que el lector comprenda su importancia, sus variaciones o justificación para sostener el relato mismo. Contabilizar las historias contenidas dentro de la novela *Los Nazarenos* resulta extensivo, sin embargo pueden destacarse algunas, por ejemplo:

1. La recuperación milagrosa y a su vez, la perdida de la vista como castigo infringido a don Juan de Palomeque por el Señor de Esquipulas que es comentada por todo el país meses después de acaecido el suceso. Y a su vez, la historia entre este caballero y doña Leonor de Mazariegos, esposa de don Diego de Padilla, con la cual tuvo un hijo en secreto, el cual fue robado y abandonado en la casa de don Tomás de Carranza por Gonzalo Méndez, administrador de don Juan de Palomeque por temor a perder la herencia prometida por el hidalgo. El niño fue abandonado y el administrador explicó que se lo habían robado. Éste recibió el nombre de don César de Carranza. Don Diego de Padilla posteriormente descubrió la infidelidad de su esposa.
2. La “*vasta y misteriosa*” asociación de individuos (*Los Nazarenos*) o penitentes quienes vestían con túnicas de color violáceo, capuchas y marchaban con grandes cruces al hombro, cofradía compuesta por personajes -unos anónimos y otros no- y que están en contra de los Carranza y de don Fernando de Altamirano y Velasco, pertenecientes a las altas esferas de Guatemala. No se sabe el lugar de procedencia de estos personajes, pero estarán conformados por personas de todas las condiciones sociales.
3. La historia de don Rodrigo de Arias Maldonado quien a los diecinueve años de edad partió hacia Costa Rica con su

padre don Andrés, quien fue promovido como gobernador y teniente de capitán general de dicha provincia. A su llegada a Costa Rica don Rodrigo era alférez y levantó con sus recursos una compañía de soldados fundando un puerto. A la muerte de su padre cuenta con veintidós años y sustituye a aquél en su cargo. Conquistó la comarca de Talamanca poblada de indios “montaraces” que permanecían en rebelión abierta contra las autoridades. Una vez apaciguada la región fundó poblaciones, levantó templos y llevó misioneros. Terminado su período como funcionario de gobierno don Rodrigo parte hacia Guatemala donde es visto como un héroe.

4. La historia de un caballero emparentado con ambas familias (los Carranza y los Padilla) quien posee una considerable fortuna, llamado don Juan de Balmaceda. Este muere y deja todos sus bienes (que ascienden a ochenta mil pesos) a su primo don Tomás de Carranza quien se casa con doña Gertrudis de Medinilla con la condición de que el matrimonio tenga descendencia en los primeros cinco años, sino, la herencia pasará a su otro primo don Diego de Padilla, ya que su intención es que se fundase un mayorazgo en cualquiera de las dos familias. Este primo deseaba que originalmente la fortuna quedara entre los Carranza ya que los Padilla poseían mayores recursos. Cuando se va a cumplir el plazo de cinco años y el matrimonio no tiene un tan sólo hijo se produce un suceso inesperado: en una noche de lluvia alguien toca los vidrios de la ventana de esta familia y les deja un niño. Seguidamente lo adoptan como hijo propio ya que no saben quién lo abandona. Anuncian que doña Gertrudis está embarazada y que pronto tendrá un bebé, lo esconden mientras tanto, en una de sus haciendas, más tarde cuando “nace”, lo bautizan como César Salvador.

- c) Las historias transcurren en el pasado indefinido, quizás en el siglo XVI o en alguna otra era arcaica

Ricardo Casanova y Estrada señala que esta novela se produce en el siglo XVI:

“Se encuentra en ellos (Los Nazarenos) un perfume de antigüedad que encanta; el lector se siente transportado a esos tiempos de ignorancia y opresión, pero también de

grandes hazañas, virtudes heroicas y nobles sentimientos [...] y que nuestra sociedad es hoy más rica, despreocupada, ilustrada y libre, y por consiguiente más feliz, de lo que era en el siglo XVI” (Milla, 1981: 10).

Lo antes citado concuerda con Priani quien señala que un elemento constante entre las novelas góticas es la similitud temporal o la referencia a la misma época en la cual ocurre la historia. Por lo general, estas se producen en un pasado indefinido, quizás en el siglo XVI o en una era arcaica. Los hechos citados en la novela Los Nazarenos según el narrador se inician:

“El 14 de enero de 1655, a eso de las cinco de la tarde” (Milla, 1981, 20).

Por tanto, y como ya se señaló, concuerda con Priani en cuanto a la referencia del siglo XVII, centuria en la cual se ubican casi todas las historias góticas.

- d) En España o Italia. Suele haber nociones vagas sobre el carácter español o italiano, al que le atribuyen rasgos extremos (sombrio, cruel, autoritario, apasionado fanático, etc.) y aún contradictorio.

En cuanto a este aspecto la novela desde su inicio describe a los personajes en sus trazos más fuertes, por ejemplo inicialmente a don Juan de Palomeque y Vargas lo describe como un personaje sórdido, de ancestros españoles poseedor de las siguientes características negativas:

“A primera vista se advertía que corría por sus venas sangre española, y que el tinte oscuro de sus facciones, eran efecto de su temperamento, y más aún de la acción del sol, que había ido poco a poco tostando y ennegreciendo su cutis. La fisonomía de aquel individuo no presentaba rasgo alguno que pudiese revelar a un ojo observador uno sólo de esos nobles instintos del corazón que, reflejándose en el rostro como en un espejo fiel, hacen interesante y atractivo el aspecto de un hombre. Todo parecía denotar en él un carácter irritable y dominante, la ausencia completa de la afición a los goces delicados que proporciona la inteligencia y una propensión marcada a la sensualidad” (Milla, 1981: 20).

Otro ejemplo del mismo personaje es el siguiente:

“Los veinticuatro años que habían transcurrido desde que el buen religioso conoció y trató a don Juan de Palomeque, lejos de haber dulcificado su carácter y moderado sus pasiones, le habían hecho más violento e intratable.” (Milla, 1981: 25).

La descripción anterior de don Juan de Palomeque se acentúa con el carácter despótico para tratar a los indígenas y a los esclavos negros, a quienes denigra con sus expresiones:

“-Gonzalo, tú que, gracias al diablo, tienes sanos los ojos, procura ver si divisas en el camino a ese condenado negro, que debía ya habernos alcanzado, y que no aparece todavía. ¡Maldito sea él y toda su raza! (Milla, 1981: 22).

Y más adelante refiriéndose al mismo esclavo:

“...Te prometo que en llegando a Esquipulas le he de despellejar vivo. Me arrepiento una y mil veces de no haberle metido en el molino, para hacerle criba, como estuve a punto de ejecutarlo...” (Milla, 1981: 23).

Esta perversidad de Juan de Palomeque concuerda con los rasgos autoritarios, sombríos y crueles que Priani adjudica a los personajes de origen español e italiano de las novelas góticas de procedencia ibérica o mediterránea. Don Juan de Palomeque mantendrá su despotismo e ironía cruel, sin que se profundice, como en las novelas realistas, las razones que originan su残酷和 perversidad. Este también es otro rasgo en los personajes góticos: no son profusamente desarrollados, se perciben como arquetipos previamente concebidos. Tampoco existe en ellos un sentido de reflexión sobre sus acciones y pensamientos ya sean crueles o de otro orden, característica afín que se mantiene a lo largo del relato con igual o mayor énfasis.

Asimismo, la información proporcionada en la novela sobre los ancestros de don Juan de Palomeque coincide con los trazos de personajes góticos:

“Pertenecía a una familia antigua y respetable, de origen español, hoy enteramente extinguida...” (Milla, 1981: 25).

Los orígenes sobre el carácter de los personajes se pierden en la bruma de un tiempo incierto y legendario. A pesar de ello existen

en la novela suficientes indicios que señalen aspectos negativos de los protagonistas, por ejemplo don Juan de Palomeque ha prometido dar la libertad al esclavo negro Macao a condición de que éste le traiga la piel del tigre que asola el ganado, y al final lo traiciona una vez que éste cumple su parte:

“-¿Con que ha logrado matarlo? -dijo Palomeque.

- Sí, señor -contestó Gonzalo-, ha traído arrastrando el cadáver de la fiera con un balazo en el pecho, una herida en la cabeza y tres o cuatro más en la caja del cuerpo.

- Es decir -replicó don Juan-, que ese perro me ha echado a perder el cuero que pensaba yo adobar para colocarlo al pie de mi cama?

...- El amo -contestó el administrador-, no falta jamás a su palabra. Te perdona los azotes y el aceite hirviendo, por haber cazado el tigre; pero vas al cepo por haber echado a perder la piel del animal.” (Milla, 1985:195).

Al describir otro personaje, don Fadrique de Guzmán y Alvarado, el autor señala:

“...era frío hasta la insensibilidad; reservado hasta el disimulo; apagado al dinero, hasta rayar en mezquino; y, lo que era en aquellos tiempos y en un sujeto de la clase de don Fadrique el defecto más imperdonable era cobarde. Con suficientes alcances para comprender toda la gravedad de aquella falta, en un descendiente del héroe que había conquistado un reino,... Para aquel infeliz mancebo, la primavera de la vida presentaba todos los caracteres de un otoño anticipado. Meditabundo y sombrío, egoísta y escéptico, don Fadrique no amaba a nadie, ni creía en nada; decimos mal se amaba a sí mismo...” (Milla, 1981: 67-68).

Algo propio de estos personajes es que una vez que son definidos y caracterizados no varían ni cambian su conducta, se mantienen estables dentro de la descripción establecida por el autor. Sin embargo para definir o caracterizar a otro personaje, Milla señala las cualidades positiva de éste. Es fácil identificar en las descripciones y caracterizaciones el tono romántico de los personajes:

“...don García era reservado y melancólico. Sin ser pusilánime, era tímido y desconfiado de sí mismo; y un observador perspicaz habría adivinado fácilmente, al ver el abatimiento del pobre joven, que aquel cuerpo delicado y casi femenil, encerraba un alma de esas a quienes el infiernio ha condenado al más doloroso y cruel de todos los martirios: a amar lo imposible. Don García era poeta y se sabía expresar en hermosos versos los sentimientos tiernos y delicados y las vagas aspiraciones que alimentaba su alma.” (Milla, 1981: 69).

- e) Los protagonistas tienen nombres que los autores y lectores ingleses consideraban exóticos, italianos y españoles.

Algunos nombres y apellidos españoles de los personajes que podemos rastrear en la obra son: Juan de Palomeque, Fernando de Altamirano y Velasco, Fadrique de Guzmán, Elvira de Lagasti, Pedro Criado de Castilla, Simón Frens Porté, Francisco de Fuentes y Guzmán, Francisco Aguilar de la Cueva, César de Carranza y Medinilla, Rodrigo de Arias Maldonado, Pedro de Lara Mogrovejo, Antonio de Montúfar.

- f) Hay un héroe de noble cuna, empobrecido y anónimo, débil y caballeroso, que al final de la novela suele recobrar su dignidad y sus posesiones.

Don César de Carranza es hijo del amor infiel entre don Juan de Palomeque y doña Leonor de Mazariegos, esposa de don Diego Padilla, la familia con mayor poder en Guatemala y la cual recibe el apoyo del Conde de Santiago. Don César es acusado de hijo espurio y usurpador por lo que es rechazado por su amada, doña Violante quien se encierra en el convento porque resulta ser hermana de su pretendiente. Don César es ese héroe degradado, sin fortuna que pierde la amada, el honor y que debe además encarcelar a su suegro por obediencia militar y convertirse en un villano -sin serlo- frente a la mujer que ama. El final de este personaje es trágico pues al descubrir que está enamorado de su propia hermana pierde la razón y se degrada paulatinamente hasta morir como alcohólico frente a los muros del convento donde vive encerrada doña Violante. Don César recupera su prestigio social, duplica sus bienes pero la degradación mental del personaje es patética.

g) Hay una heroína débil, pura e inocente que es victimizada a lo largo de centenares de páginas. Atraviesa bosques, es encerrada en claustros, es amenazada y queda casi siempre indemne. Ella suele estar sobre todo en enclaustramiento: es el punto de contacto de la heroína, el malo y el lugar: Es el temor último, la mayor impotencia del momento. A merced del malo, quien es perverso de forma total, absoluta y que suele tener un final trágico. Usualmente es pariente de la heroína, o se lo cree tal; (el incesto está siempre entre los temores no mencionados de estos escritores). Esto ocurre en el castillo (o la abadía, o el monasterio, o la fortaleza, en suma el lugar gótico que tiene características distintivas) de donde emana la perversidad.

El personaje que encaja dentro de la característica señalada por Priani es doña Elvira de Lagasti, esposa del adelantado de Filipinas don Enrique. La pareja vive en el palacio del capitán, quien es viudo; padre e hijo son descritos como personajes astutos, empecinados en atrapar a los Nazarenos, a quienes identifican como allegados de los Padilla, puesto que ambos están a favor de los Carranza; y entre estas dos familias -como ya se señaló-, existe una rivalidad ancestral que proviene de la misma España.

Como suele suceder en estos casos, la familia de doña Elvira había preparado un matrimonio previamente arreglado con don Enrique el hijo mayor del conde a quien ella apenas conocía y por el que sintió una gran repugnancia. Se casó con él por obediencia a sus padres. Don Enrique se dio cuenta que no podía conquistar el amor de su esposa, pasa ocupado en las intrigas políticas, doña Elvira cae en una languidez mortal producto del fastidio intolerable que siente por él, permanece retirada y esto agrava su salud. Ella se enamora de don Rodrigo de Arias, su marido se entera y esto prácticamente la condena al enclaustramiento en el palacio.

Para agregar, don García de Altamirano, hijo de don Enrique Altamirano, también está enamorado de su madrastra doña Elvira; por tanto la idea o el temor -aunque no el incesto propiamente- de sostener relaciones con familiares cercanos se mantiene en la novela.

- h) El espacio de la novela está rodeado de paisajes melancólicos o románticos, precipicios, bosques sombríos, montañas inaccesibles.

En el capítulo XXIV, La caza del tigre, se describe el paisaje selvático donde Macao, el esclavo negro deberá encontrarse con el tigre que ha de matar.

“A medida que Macao iba alejándose de las casas de la hacienda, se internaba más en una espesa selva, que presentaba ese aspecto sombrío y al mismo tiempo espléndido que se observa en nuestras tierras vírgenes. Encinas gigantescas y corpulentas entrelazaban sus añosas ramas, que apenas dejaban penetrar los rayos del sol, por entre las hojas empapadas todavía con el agua de lluvia que había caído la noche anterior” (Milla, 1981: 191).

- i) Suele haber ruinas cerca: una abadía, un monasterio, un cementerio.

La referencia a sitios y arquitecturas erosionadas por la acción del tiempo varía. Debe tomarse en cuenta que, aunque *Los Nazarenos* es un título de connotaciones religiosas, no se centra en estos penitentes o religiosos ancestrales (esto lo hará en los capítulos finales), así como tampoco las acciones devienen única y exclusivamente en un espacio modélico de arquitectura gótica, como una abadía o un monasterio. Sin embargo, los espacios guatemaltecos aunque diferentes de los propios de un país europeo poblado de castillos, mantienen y transmiten, en mayor o menor grado, las características de antigüedad, decadencia y melancolía propias de la atmósfera gótica:

“...Estas tres piezas eran las que quedaban en el segundo piso, entre la puerta de los coches y la esquina de la Catedral, haciendo frente al Seminario, y que hoy se ven en el Palacio de la Antigua completamente arruinados.” (Milla, 1981: 38).

Al hacer referencia sobre la existencia de los Nazarenos y de la imprecisión de su ubicación se argumenta que:

“Se habló en seguida de una casa antigua del barrio de Santiago (hoy enteramente arruinada), que había quedado deshabitada por las extrañas apariciones que se veían en ella todas las noches [...] esa casa era ya conocida por la casa de

los espantos. Cada cual refirió algún hecho terrible de los que habían ocurrido en aquella casa de donde se aseguraba no volvía a salir ninguno" (Milla, 1981: 57).

- j) El amor entre los buenos se frustra a lo largo del relato por las acechanzas incestuosas del malo; pero suelen reunirse al final.

Dentro de esta característica bien cabe la relación entre don Rodrigo de Arias y doña Elvira, esposa de don Enrique, el Adelantado de Filipinas. A lo largo de la novela las sospechas del Adelantado pondrán en peligro el amor de los amantes don Rodrigo y doña Elvira hasta el punto de encerrarla en el palacio. Sin embargo el enamoramiento de don García, hijo del Adelantado, por su madrastra será en realidad esa amenaza del incesto que nunca se realizará en la novela.

- k) Uno o más fantasmas, que no suelen ser descritos más que por sus acciones, con frecuencia banales: un grito, un quejido o suspiro que cruza las salas abandonadas del castillo, unas cadenas y grillos que provocan un ruido metálico y lejano en la oscuridad, algún objeto que se mueve sin que nadie conozca la causa, etc.

En los lugares donde se produce la novela gótica se ocultan secretos y se relatan historias de hechos sobrenaturales como apariciones y fantasmas. En la novela, la esposa de Simón Porté al referirse a la casa de los espantos narra un incidente acaecido cuando don Baltasar Hurtado de Mendoza tuvo la osadía de entrar en el lugar:

“...Don Baltasar no tardó en sentirse acometido del sueño, apagó la luz y se durmió tranquilamente. A poco fue despertado por un ruido como de cadenas que arrastrasen sobre el pavimento. El caballero no hizo el menor caso de aquello y se volvió a otro lado para seguir durmiendo. Pero aún no había cerrado los ojos, cuando advirtió un fantasma blanco, con una N roja en el pecho y una linterna en la mano. No se arredró Mendoza a la vista de aquel espectro. Tomó resueltamente uno de sus tabacos y apuntando al fantasma hizo fuego. ¡Cuál sería el asombro del pobre de don Baltasar, al ver que salía

una mano pálida y descarnada debajo del manto blanco en que estaba embozado el espanto, y que esa mano le devolvió, ya fría la bala que acababa de despedir el arma! (Milla, 1981: 58).

Más adelante continúa:

"-Pero no creáis que se dio con esto por vencida la temeridad de Mendoza. Cogió el otro trabuco y avanzando dos pasos, hasta tocar casi con aquella que sería sin duda un alma en pena, volvió a disparar y recibió por segunda vez la bala fría, que rodó por el suelo, después de haberle tocado ligeramente el pecho. El fantasma entonces apartó lentamente el embozo que le cubría la cabeza y dejó ver el rostro pálido y descarnado de un esqueleto." (Milla, 1981: 58).

- l) Hechos sobrenaturales prosaicos y de notable nimiedad: sonidos que se oyen apenas en la penumbra de un bosque desconocido, quejidos de causa ignota, luces que se perciben en alas desiertas de alguna abadía ruinosa, puertas que no abren o que se abren solas, sin que medie ninguna corriente de aire, etc.

Se encuentra desde el inicio de la novela una serie de hechos de orden sobrenatural, algunos apegados a la caracterización proporcionada por Priani y otros no. No obstante, aunque ciertos hechos no se apegan a las características arriba citadas, estos conservan un halo de misterio y sobreconocimiento. Tal es el caso cuando don Juan de Palomeque, quien está quedando ciego debido a una aguda fluxión de ojos, emprende un viaje con la idea de recuperar la vista donde el Señor de Esquipulas, y como ofrenda:

"...[había] acompañado a la oferta de la visita la de una cadena de oro de tres varas de largo y del correspondiente grosor, y mediante esa dádiva aquella alma mezquina consideraba el asunto de su curación como un simple negocio entre el Señor de Esquipulas y él." (Milla, 1981, 27).

Palomeque entrega su ofrenda a la imagen del Señor de Esquipulas e inmediatamente el velo que cubría sus ojos desapareció como un milagro. Sin embargo durante el viaje de regreso don Juan

conversa con Gonzalo, su administrador quien le manifiesta que su curación es producto del Señor de Esquipulas, a lo cual don Juan de Palomeque contesta:

“-¡Gracias al señor de Esquipulas!- replicó el hidalgo, con una carcajada irónica-, gracias más bien a mi cadena de oro, querrás decir. (Milla, 1981: 35).

Al terminar sus palabras don Juan introduce la mano derecha en el bolsillo y horrorizado encuentra que la cadena que había entregado al santo aparece en el bolsillo del calzón, con lo que el milagro que él había sufrido en su vista queda deshecho e inmediatamente pierde la vista. Sin embargo, se produce simultáneamente otro milagro, ya que don Juan se salva del disparo hecho por Macao, el esclavo negro a quien torturó. Aquí ocurren dos milagros entonces: el de la ceguera como castigo por su soberbia y el hecho que la bala dirigida a él no lo impacte.

- m) Uno o varios secretos o maldiciones antiguas que caen sobre algún protagonista o sobre todos y que actúan a través de las generaciones y de la ignorancia, pueden develarse al final, entre gritos y llantos.

Una de las líneas argumentales de la novela se sostiene por la rivalidad entre dos antiguas familias guatemaltecas: los Carranza y los Padilla. Aunque no se explican en la novela las causas de la enemistad, este enfrentamiento es utilizado con cálculo maquiavélico por don Fernando de Altamirano, Capitán general del Reino de Guatemala:

“Por lo demás, señor, esa discordia nos conviene, y persuadido de eso, he procurado fomentar el odio hereditario que existe entre esas dos familias altivas.” (Milla, 1981: 40-41).

El capítulo VII, **Un odio hereditario**, relata los antecedentes de la rivalidad entre las dos familias, que tiene sus orígenes en el viejo continente y que sobrepasa el océano y el tiempo viajando hasta llegar a Guatemala:

“Hemos dicho ya en alguno de los anteriores capítulos que había en Guatemala, en la época a que se refiere la presente historia, dos familias poderosas entre las cuales existía un odio inveterado. Los Padilla y los Carranza, de cuyas casas creemos no queda hoy ni memoria, reconocían un origen

común en una familia noble de Castilla, algunos de cuyos vástagos pasaron a las Indias en la época de la conquista. Divididos aquellos desde entonces por causas que no nos han sido reveladas, encontramos ya, en algunos manuscritos del siglo XVII, formados dos opuestos bandos, que dividían no solamente la capital, sino otras ciudades principales del reino, y que se componían de los deudos y amigos de las dos casas rivales. Las autoridades españolas mismas no podían permanecer neutrales en la lucha y los diversos presidentes que en aquellos tiempos gobernaron el reino, no dejaron de afiliarse en alguno de los dos partidos..." (Milla, 1981: 61).

O bien; en este párrafo donde queda esclarecido en énfasis que el autor le confiere:

"El odio recíproco, que sus individuos recibieran de sus antepasados como una herencia funesta, no apagado, sino oculto, y pronto siempre a hacer explosión..." (Milla, 1981: 62).

- n) Estados anímicos extremos, exagerados, inverosímiles; todos vociferan, se desmayan, lloran; nunca hablan normalmente, no hay humor, no se piensa, no hay tiempo para lo trivial o lo cotidiano.

Cuando a los esposos don Tomás de Carranza y doña Gertrudis de Medinilla está por acabárseles el tiempo para tener un niño la conducta desesperada y el tono de incertidumbre de ellos es reflejada por el autor:

"La desesperación de ambos esposos no conocía ya límites: muchas veces habían maldecido la suerte que se empeñaba en mostrárseles implacable, y una noche, solos en la pieza que les servía de dormitorio, se ocupaban en hacer las más afflictivas consideraciones sobre la desgracia que consideraban inevitable." (Milla, 1981: 63).

Y más adelante cuando se consideran acabados:

"-Sí esposa mía -contestó don Tomás, con desesperación-, sí, es necesario comenzar a desprendernos de todos estos objetos [...]; pero Dios no ha querido concedérnoslo. Señor, Señor, -añadió el pobre caballero, levantándose con presteza y cayendo de rodillas delante de un crucifijo que estaba

suspendido junto al lecho, ¿por qué no nos habéis dado un hijo? ¡Os lo hemos pedido tanto! Al decir aquellas palabras, con acento desgarrador, don Tomás inclinó la cabeza, lanzando algunos mal comprimidos sollozos. (Milla, 1981).

Los personajes transitan entre emociones extremas y sosegadas; el autor las utiliza más para efectos teatrales o dramáticos que para proporcionar realismo y credibilidad a los mismos. Ellos son manejados de forma maniquea, desprovistos de raciocinio y sentido común. Cuando mueren o padecen situaciones de dolor las expresiones son exageradas, confusas o escandalosas. Son simples seres que comunican emociones e intenciones del autor, pero no existe en ellos una construcción veraz.

- o) Hay una incertidumbre atroz sobre quién es quién, en qué sitio están, cómo es la arquitectura del propio lugar en la que viven, cómo es la geografía que los rodea; la propia historia personal está llena de secretos y plagadas de azar y de caos; todo es arbitrario, sujeto a ilusiones. Esto es una fuente de terror, este clima de inexplicabilidad, de imposibilidad de conocer nada.

Don César de Carranza hijo ilegítimo de don Tomás de Carranza y doña Gertrudis de Medinilla crece con una falsa historia familiar puesto que sus padres, no lo son en verdad. Sin embargo Milla lo define en los siguientes términos:

“Don César parecía haber nacido expresamente para esa profesión [alférez]. Era valiente, leal, franco y alegre; galante con las damas; generoso y atrevido, creía en el bien, amaba con pasión y se entregaba sin reservas.” (Milla, 1981: 67).

- p) Así como la religión es impotente frente a la crueldad del lugar, la razón también. Los protagonistas son, parece, no pensantes; obran por impulsos, aceptan sin cuestionar los hechos más absurdos, no hay pausas en ese lugar, no hay espacios entre las personas y el ambiente. No hay reflexión sino que todo es inmediatz; la persona se disuelve en sus actos y éstos en el lugar.

Podemos observar esta conducta en don Tomás de Carranza y su esposa doña Gertrudis de Medinilla cuando alguien deja un niño

abandonado frente a la ventana de la casa de éstos. La reacción de ambos, no es la de cuestionar, preguntarse o suponer quién dejó un niño tirado frente a ellos.

"-¡El cielo nos lo envía! ¡He aquí a nuestro salvador! (...) -

Sí, Dios lo quiere -dijo don Tomás-, Dios lo quiere. Estamos salvados. (Milla, 1981).

- q) **Suele haber muchos viajes, llenos de peligros y peripecias, iniciáticos y que cruzan territorios.**

Los continuos viajes para avisar a los personajes de los peligros a que se enfrentan o viajes que a su vez están llenos de peligros. Por ejemplo, cuando doña Guiomar escucha que los conspiradores de la orden de los Nazarenos serán apresados se atreve a realizar un viaje sola hasta la casa de los espantos con el propósito de avisar a don Rodrigo de Arias, allí lanza una cadena de oro que envuelve en un papel con el mensaje de advertencia para los conjurados. O los viajes que por amor emprende don Rodrigo hasta el palacio donde vive doña Elvira, en todos existe el peligro de ser descubierto o de morir.

- r) **Es rara la muerte natural; accidentes y homicidios son muy comunes en el mundo particular de estas novelas.**

La serie de asesinatos terribles cometidos por el esclavo negro Macao, una de sus víctimas es el administrador de la hacienda de Palomeque:

"-¿Quién va? -Preguntó Gonzalo-, El negro guiándose por la voz se dirigió a la cama, se arrojó sobre el administrador y sepultó su navaja en el cuello de aquel desgraciado..." (Milla, 1981: 237).

Otro tanto ocurre con don Juan de Palomeque quien es ahorcado por Macao, venganza que el esclavo había jurado tomarse contra este señor.

La muerte de otros personajes en *Los Nazarenos* tendrá la categoría de extraña y poco común, por ejemplo, la muerte del Conde de Santiago quien muere víctima de un “violento” ataque de apoplejía cuando firmaba la orden de captura contra don Rodrigo de Arias. Esta muerte es providencial ya que entonces

desaparecen los motivos contra don Rodrigo y se encontrará a salvo. Pero esta es -como otras- una muerte “conveniente” dentro de la historia.

Otra de las muertes es la de don César, ocurrida también de forma trágica y producto de su locura, morirá frente a los muros del convento donde reside su hermana Violante de la cual está enamorado.

- s) **Esos secretos y esas historias muchas veces se manifiestan de maneras sobrenaturales como apariciones y fantasmas.**

Una serie de hechos sobrenaturales se producen en la historia, pero el que cae dentro de la categoría de milagro es la muerte repentina de doña Elvira que resucita milagrosamente cuando el hermano Pedro llega con don Rodrigo. El hermano Pedro quien ya ha salvado de la muerte a don Rodrigo, ora por Elvira y ella vuelve a la vida y de allí tratará de ganar el amor de su esposo.

Conclusiones

A través de las citas y circunstancias desarrolladas en este análisis de *Los Nazarenos* se ha procurado mostrar la existencia de elementos góticos. Pese a que lo social no es una característica de la novela gótica, cabe señalar que existe dentro de *Los Nazarenos* una visión degradada del negro, el indio y el judío quienes representaban las capas o sectores marginados. Esta no es más que la visión del derrotado. Leamos como ejemplo la expresión de don Juan de Palomeque con respecto a los judíos:

“-Pues yo- dijo a la sazón don Juan de Palomeque- que aportaría cuatro de la mejores mulas que tengo en el camino del Golfo y diez fanegas de harina de mis molinos de Mixco, a que los inventores de este maldito juego no fueron los egipcios, ni los moros, ni esos otros que ha mentado el padre, sino los judíos. Sólo a éstos les podría haber ocurrido la idea diabólica de apoderarse, a título de diversión, de lo ajeno; contra la voluntad de sus dueños.” (Milla, 1981: 50).

Milla entonces asume y destaca los hechos y acciones de los vencedores, también la visión de los hijos de españoles o criollos que

más tarde forjaron una nueva sociedad en Guatemala. Sin embargo la construcción de los personajes de *Los Nazarenos* deviene en rigidez. Los caracteres son mostrados como arquetipos de muy poca elaboración, hablan como “héroes” o “villanos”, sin transiciones entre sus acciones, emociones y conflictos. Pueden mostrar perfectamente en un momento sentimientos sublimes, poseer conductas abnegadas, espontáneas y, acto seguido, transmutarse en frialdad y cálculo. Hablan acartonada o estereotipadamente y las situaciones no dejan de ser truculentas.

En la novela existen personajes con poca credibilidad y peso humano, con una sicología a menudo infantil y banal. Pueden amar y odiar a partir de hechos irrelevantes y maniqueos. La atmósfera gótica se sostiene aún cuando Fadrique de Guzmán delata a los Nazarenos, sus dirigentes y objetivos, y pese a que desmitifica la existencia de fantasmas en la casa del barrio de Santiago llamada “casa de los espantos”, lugar donde se producen las apariciones con el propósito de ahuyentar a los curiosos.

Como se afirmó, la obra mantiene a lo largo del desarrollo del relato elementos de la novela gótica y características propias de la novela por entregas. Muchas situaciones presentadas resultan poco creíbles, los personajes hablan trágicamente o semejan personajes de teatro y del pasquín. Poseen un pobre desarrollo psicológico y sus emociones transitan drásticamente con cambios bruscos y sin un proceso natural. Existen además incoherencias en la narración, quedando cabos narrativos sueltos y explicaciones poco consistentes.

El lenguaje de *Los Nazarenos* es el reflejo de una época histórica particular de Guatemala que, como Capitanía General centralizó parte de la nobleza española de ultramar al servicio de la Corona. Cabe destacar también que esta puede estudiarse como un elemento de conformación de la identidad nacional que enriquece el patrimonio literario y no sólo de Guatemala, sino de Centroamérica.

Referencias

- Barraza, M. A. (1999). *Antología de escritores del Istmo Centroamericano*. El Salvador: Clásicos Roxsil.
- Diez-Echarri, E.; & Roca Franquesa, J. M. (1968). *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*. Madrid: Aguilar
- Enciclopedia Universal Sopena. (1963). Barcelona: Editorial Ramón Sopena. (Vol. 6).
- Guerin, W., et al. (1974). *Introducción a la crítica*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- Goyanes, A. (2002). *Acerca de la novela gótica y la literatura sobrenatural*. Hallado en: <http://angelesgoyanes.com>
- Kerr, E. (1982). *El imperio gótico de William Faulkner*. México: Noema
- Milla, J. (1981). *Los Nazarenos*. Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra.
- Porto-Bompiani, G. (1987). *Diccionario Bompiani de autores literarios*. Madrid: Editorial Planeta.
- Priani, P. M. (2002). *Enumeración de algunos tópicos comunes a las novelas góticas*.
- Rossi, J. O. (2000). *El camino del miedo: de la novela Gótica a Arthur Machen*. Liter Área Fantástica. Hallado en:
<http://www.literareafantastica.com.ar/gotica.html>

Nota sobre el autor:

Emmanuel Jaén es docente de la UPNFM en el Departamento de Arte, Facultad de Humanidades. La correspondencia a este artículo debe dirigirse al Apartado postal 2289, Tegucigalpa, Honduras, C.A.